



Alicia Alonso en **Carmen**. FOTOS: ARCHIVO



Ballet Nacional de Cuba en el **Lago de los cisnes**.

estrenos
ICAIC



En todas las salas infantiles de estreno continúa el filme cubano de animados **Fernanda y el extraño caso del Dr. X y Mr. Jai**, de Mario Rivas, para todas las edades.

Desde ayer se estrena la cinta japonesa **Buque Espacial Yamato** en los cines Yara, Acapulco, Payret, Sala 1 del Multicine Infanta, Alameda, Carral, Sierra Maestra, Lido, Continental, Regla, Patria, Miramar, Cojimar y en todo el circuito nacional. Dirigida por Yakashi Yamazaki, es interpretada por Takuya Kimura, Meisa Kuroki y Tshiro Yanagiba. La sinopsis se centra el año 2199, cuando, como consecuencia de la creciente radiación que ha destruido al planeta, los seres humanos viven en cuevas para protegerse de sus daños. El descubrimiento de un artefacto capaz de eliminar las radiaciones supone un hilo de esperanza para todos, y comenzarán la lucha por obtenerlo. Apta para mayores de 12 años.

La Sala Riviera será sede los días 25, 26 y 27 de la Semana de Cine Turco, con la exhibición de los filmes: **Yozgat Blues**; **Celal Tan y la historia extremadamente triste de su familia**; **Momio mi hermana**; **Mantener vivo el amor** y **Kosmos**. Desde el día 28 estrena la película inglesa **Trance**, del director Danny Boyle. Apta para mayores de 16 años.



MIGUEL CABRERA (especial para Granma)*

SEIS DÉCADAS y un lustro atrás, el jueves 28 de octubre de 1948, bajo el nombre de Ballet Alicia Alonso, su ilustre y principal inspiradora, nació el hoy Ballet Nacional de Cuba, con la histórica misión de dar inicio en nuestro país a un movimiento artístico profesional, que sacara esta manifestación del marco elitista en que se había desarrollado hasta entonces y hacerlo un patrimonio cultural de toda la nación. Su brega en el duro periodo que medió entre su fundación y 1956, fecha en que se produjo su enfrentamiento con la dictadura batistiana, que intentó convertirlo en agente propagandístico de su sanguinario régimen, fue merecedor de la admiración y el respeto de todos los cubanos, por lo preclaro de sus objetivos y la valentía con que sus fundadores principales —Alicia y Fernando Alonso— supieron enfrentar las incomprensiones y las agresiones de los desgobiernos de la época. A pesar de ello, el novel conjunto logró desarrollar tres vertientes fundamentales de trabajo, que incluyeron el campo de la creación coreográfica, el pedagógico y la divulgación masiva del ballet.

Desde su debut, la primera compañía profesional de ballet en la historia de la nación mostró su gran preocupación por enriquecer la cultura danzaria de los cubanos, tarea que cumplió exitosamente al desarrollar una amplia línea coreográfica en la que figuraron las más importantes obras del ballet de acción del siglo XVIII y de la gran tradición romántico

-clásica del siglo XIX y el estímulo a un movimiento de creación contemporánea, que incluyó las más diversas temáticas.

Hito en ese periodo fue la creación, en 1950, de la Academia de Ballet Alicia Alonso, encargada de formar la primera generación de bailarines profesionales cubanos y servir de laboratorio pedagógico al fenómeno artístico de la hoy mundialmente reconocida escuela cubana de ballet.

En cuanto a su trabajo divulgativo, las numerosas funciones públicas, con entrada libre o a muy bajos precios, en espacios abiertos de la capital e interior del país, como la Plaza de la Catedral, el Anfiteatro de La Habana y muy especialmente las realizadas en el Stadium Universitario, donde contaron con el apoyo decidido de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), hicieron posible que la semilla del ballet fuera plantada en los más disímiles ámbitos de la Isla. Como sabiamente sentenciaría Alicia en su histórica **Carta Pública** al testafarro del llamado Instituto Nacional de Cultura en 1956, el ballet ya no podía morir porque lo habían plantado en el seno del pueblo.

El triunfo revolucionario de 1959 abrió una nueva etapa, donde el ballet cubano pudo alcanzar sus grandes aspiraciones históricas. La Ley 812 del Gobierno Revolucionario, firmada por el Comandante en Jefe, Fidel Castro, garantizó definitivamente la existencia de la compañía y le brindó todo el apoyo material y espiritual para realizar su labor. En estos 65 años de labor continuada que ahora

celebramos, el Ballet Nacional de Cuba ha logrado ocupar un alto sitial en la cultura nacional y en el movimiento danzario internacional, como máximo exponente de una nueva escuela.

Un total de 197 giras que han incluido actuaciones en 61 países de los cinco continentes, presentaciones en más de cien pueblos y ciudades de la Isla y la creación de un vasto y versátil repertorio de 711 títulos, la mayoría de ellos con carácter de estrenos mundiales, ha sido un fructífero empeño al que la compañía ha vinculado a los más prestigiosos compositores, diseñadores, teatristas y técnicos de la escena del país. Charlas, conferencias y espectáculos didácticos en centros laborales, planteles estudiantiles y unidades militares desde Mantua a Maisí; programas radiales y televisivos, ediciones de libros y publicaciones especializadas, decenas de galardones obtenidos en eventos competitivos del más alto fuste en Europa, Asia, y América; más de un millar de distinciones de carácter cultural, social y político, tanto nacionales como extranjeras y el reconocimiento entusiasta de la crítica mundial, avalan su saldo creador.

Bello fruto del talento de todo un pueblo, de la inquebrantable fe de un grupo de forjadores y de una sabia política artística que, como una vez le augurara el sabio Don Fernando Ortiz, ha sabido valorar la herencia del pasado, complimentar los deberes de su tiempo y los reclamos no menos imperiosos del futuro.

*Historiador del Ballet Nacional de Cuba

Compartidas esperas



MADELEINE SAUTÍÉ
RODRÍGUEZ

DE ESOS TÁCITOS silencios que solicitan ser dichos alguna vez, y de otros que se despeñan en “el pequeño tamaño de la duda”, nos advierte la poeta Leyla Leyva en su último poemario, **Estado de espera** rubricado con el sello de Ediciones Unión.

La indagadora ansiedad que se percibe con solo echar un vistazo a “El tragadero”, primera de las setenta y cuatro piezas que componen el libro, será *leitmotiv* de estas páginas en las que su autora colinda con un escenario doméstico al que vuelve una y

otra vez no como único destino, pero sí como un derrotero por momentos opresivo.

Sin ser la recurrencia a este entorno una novedad en la obra poética de Leyva, el tratamiento de este mundo hogareño, las revisitaciones a otras etapas de la vida y la perspectiva del tiempo cobran en esta entrega una connotación mustia —que no es necesariamente infelicidad—, como si el grito presto a estallar ante las frustraciones —“*Aquí no crecerá nada de nada, aunque me desarticule en una franca contorsión emocional*”— no sirviera, siquiera, para desahogarlas.

El discurso lírico femenino, reforzado con referencias comunes

como “*la molestia en las ingles*”, “*la curvatura del pie*”, “*el tiempo que no poseo para cuidar de todos/ ni de la paciencia que es necesaria para hacer que florezcan las especies en parcela*”, por solo citar algunas, levanta la voz que a veces “*se me acaba*” y se hace inútil, para finalmente asumir cierta fatídica suerte de sometimiento: “*aguantar como única/natural tarea y echar tierra sobre un olvido y otro*”.

A otros apartes —más o menos palpables, más obvios o menos explícitos— donde sin duda nosotras (nos) hallamos entre líneas, o en el propio verso, las experiencias personales que nos tocan hondo

por protagonizar en nuestra piel similares azares, nos invitan a la lectura de **Estado...**, donde el sarcasmo por momentos se contonea y consigue mostrarse sin recato: “*a veces me figuro que es primero de noviembre y saco mi féretro a ventilar, mi pequeña caja de hormiga madre*”.

Sin embargo, aun cuando la voz lírica proyecta en no pocos casos sus reclamos al cónyuge, y el resentimiento amoroso por las roeduras del tiempo se deletrea sin paños tibios “*con el pesar intacto sobre el plato*”, el diálogo adopta su esencial misión comunicativa, e irradiando desde sus resortes un haz de luz, hace que “*el deshiele no tarde*”.

La Rampa, por su parte, exhibe la cinta francesa **La llave de Sarah**, de Gilles Paquet-Brenner, que cuenta con las actuaciones de Kristin Scott-Thomas y Mélusine Mayance. Sarah es una niña cuya familia fue víctima de la Redada del Velódromo de invierno, en el París de 1942. Apta para mayores de 16 años.

El Multicine Infanta proyecta en la Sala 2 la película estadounidense **La gran boda**, del realizador Justin Zackham.

La Sala 3 muestra la película norteamericana **Antes de medianoche**, del director Richard Linklater, para mayores de 16 años, mientras que en la sala 4 se exhibe el filme alemán **Silencio de hielo**, del director Baran bo Odar, para mayores de 16 años.

Por su parte, el cine 23 y 12 ofrece **Pollo con ciruela**, coproducción franco-alemana bajo la dirección de Marjane Satrapi y Vincent Paronnaud, para mayores de 16 años.

La Cinemateca de Cuba continúa con la programación como parte del ciclo “Gabriel García Márquez: de la literatura al cine (I)”, Los días 30 y 31 la sala ofrece la **Muestra de Cine de la India**, con una selección de filmes de ese país.

